

Los Cuentos del San Sebastián

HISTORIAS CON VALORES CREADAS POR LOS ALUMNOS 2018-2019



AMPA
CEIP SAN SEBASTIÁN

Los Cuentos del San Sebastián

HISTORIAS CON VALORES CREADAS POR LOS ALUMNOS 2018-2019

Índice

Había una vez (página 5)

Presentación (página 9)

Nuestro cole cumple 40 años (página 13)

Infantil

Creaciones de 3 a 5 años (página 17)

Primaria

El sueño de Álvaro (página 43)

El gran rescate (página 47)

Un cuento de acoso escolar (página 51)

La fuerza especial de Lola (página 55)

Lo importante es participar (página 59)

Acogemos a un nuevo compañero (página 63)

Diario de un fantasmín (página 67)

Cuidamos el medio ambiente (página 73)



Había una vez...

Había una vez un mundo sin imaginación. Los colegios eran grises, como gris era la mirada de la gente. Los niños y niñas caminaban alicaídos en dirección a la escuela, cargados con enormes mochilas, grises también. Cuando alguien hablaba, lo hacía sin pasión, y la mitad de las palabras divertidas fueron desapareciendo de los diccionarios. No existían los cines. En su lugar, unas grises salas con sillas grises, ofrecían la posibilidad de ver aburridos noticieros en unas pantallas en blanco y negro. En este mundo, los televisores mostraban sin parar monótonos programas con gente gris que discutía incesantemente sobre asuntos sin importancia. La radio emitía voces que no contaban nada, pero hablaban, hablaban sin parar. Y los libros se limitaban a explicar cómo funcionaban las cosas. No había literatura, sólo manuales infinitos, interrumpidos por algún plano del aparato en cuestión, por supuesto gris.

Fue en este mundo que nacieron dos hermanos, niña y niño. En sus ojos había algo sorprendente y esperanzador. Había color, chispa y expresión. Su sonrisa parecía un arcoíris al revés, y cada vez que se tocaban, del extremo de sus dedos saltaban chispas de colores. Hacían preguntas sin parar, y su curiosidad no tenía fin. Donde ellos estuvieran, todo cambiaba. Pintaban dibujos de colores con personajes inexistentes y les daban vida en historias inventadas. Escribían notas divertidas y las lanzaban a volar en aviones de papel. Todo era diferente, y un día descubrieron que tenían un poder sin igual. Ese poder no era otro que el de ilusionar. Sí, su don era contagioso. Cuando tocaban a otros niños con sus chispas de colores, éstos reían, saltaban y jugaban como no habían experimentado antes. Los niños y niñas pronto decoraron las aulas del colegio con dibujos de todo tipo. Historias, animales, juegos, viajes... todo cabía en una hoja de papel.

Pero faltaba algo importante. Todavía no se había conseguido cambiar la mirada gris de los adultos, que seguían deambulando camino de sus trabajos con grises maletines y paso desanimado. Así es que, sin perder tiempo, los dos hermanos decidieron estrechar a sus padres en un abrazo repleto de chispas de colores. Fue un abrazo intenso, eléctrico, mágico, chisporroteante, que por supuesto dio sus frutos. Con una nueva luz en la mirada, la vida en casa se transformó por completo, y pronto sucedería lo mismo en el resto de la ciudad. También en el colegio, pues los niños y niñas fueron abrazando, uno por uno, a sus profesores, a la directora, al conserje y a cuantos adultos trabajaban allí.

La imaginación no tardó en extenderse por aquel mundo como si lo pintasen unos gigantes con acuarelas. Las personas descubrieron nuevas formas de vivir, más divertidas y repletas de ilusión. De todos los rincones del mundo surgían ahora escritores, inventoras, descubridores, viajeras, aventureros, artistas... Nació el cine para contar fantasías con imágenes geniales, e incluso la ciencia descubrió que, con imaginación, avanzaba como nunca antes.

Todo ello surgió gracias a la magia de dos hermanos que nacieron con colores en su mirada y chispas en los dedos. ¿Que de dónde eran? Pues por supuesto, de San Sebastián de los Reyes. ¿Y sabéis cuál es su colegio? ¡Pues el nuestro, el San Sebastián!

Así es que, desde la AMPA, nos hemos puesto manos a la obra para dar forma a una idea que nos parecía muy interesante: recopilar cuentos creados por los alumnos del cole y comprobar lo que, con su imaginación y sus valores, son capaces de crear trabajando en común. Cada clase ha aportado su relato, si bien los alumnos de Infantil han creado unos dibujos en sustitución de textos, ya que son muy pequeños todavía, pero no por ello iban a aportar menos.

Esperamos que os guste este libro y disfrutéis mucho con él, pues sus páginas contienen una muy buena dosis de imaginación colectiva, puesta a disposición de todos y todas, con unos relatos cargados de valores, compañerismo, imaginación y encanto. Compartidlo en casa, os garantiza una lectura divertida y buenos momentos compartidos en familia para conmemorar este 40 aniversario de nuestro cole.

¡VIVA EL SAN SEBASTIÁN!

AMPA San Sebastián. Tu AMPA.

Presentación

AYUDANDO, FORMANDO, SOÑANDO Y RESPETANDO. CUENTOS PARA UN ANIVERSARIO

Como sabemos las niñas y los niños aprenden comportamientos, destrezas, hábitos y conocimientos de formas muy variadas y diversas. Uno de esos aprendizajes es el que tiene que ver con la adquisición de patrones de conducta (incluidos los pensamientos y las emociones) que caracterizan y marcarán la adaptación del individuo a las situaciones de su vida. En relación con ello, como educador, el profesorado ha de tener siempre entre sus labores la de conseguir que su alumnado adquiera el conocimiento de lo que la sociedad es y lo que ésta espera de él o de ella, y lograr así el desarrollo de comportamientos adecuados a esas expectativas.

Los cuentos no solo permiten al niño y a la niña formarse adquiriendo conocimientos sobre cuestiones diversas, sino que estimulan su capacidad de soñar, facilitando que salgan de su entorno próximo y desplieguen con toda la fuerza su imaginación, al tiempo que la ponen en relación directa con los valores que afloran de manera natural a través de la historia que leemos o nos leen.

No hay mejor recurso que las historias para contribuir a ese necesario aprender a ser del que habla la UNESCO, como uno los principios básicos sobre los que se han de asentar los aprendizajes a los que los niños y las niñas tienen derecho, sea cual sea la edad. Su lectura, pero también la creación de historias, contribuye a poner la bases para un crecimiento equilibrado, pues hace partícipes a nuestros alumnos y alumnas de experiencias y relaciones que les ayudarán a establecer unas bases sólidas en la estructura de su personalidad y comportamiento. Los relatos nos ayudan a construir nuestra identidad, pues no solo nos muestran formas de pensar y sentir o nos descubren variadas motivaciones para la acción, sino que al enfrentarnos a estados emocionales profundos que se aprenden por la experiencia no por la instrucción, nos construyen como personas.

Y junto a todo ello, no podemos olvidar el modo en que, como señala A. Martín, los cuentos funcionan como agente motivador, pues consiguen despertar gran interés en los niños y niñas en tanto que les permiten convertir lo fantástico en real, identificar personajes de catadura diversa, dar rienda suelta a su fantasía, imaginación y creatividad, además de enseñarles como suavizar tensiones y resolver conflictos.

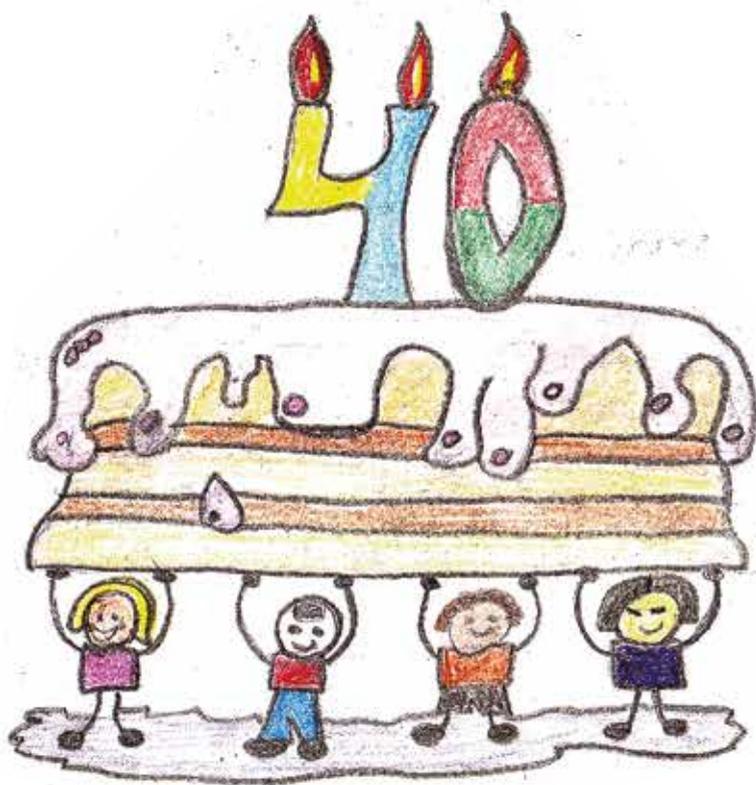
Todas estas ideas son las que subyacen en el proyecto que ha dado lugar a este precioso libro, cuyo estímulo inicial surgió desde la AMPA con la idea de contribuir a la celebración del cuarenta aniversario de nuestro colegio y cuyo resultado final (este libro) es fruto de la colaboración entre los distintos componentes de la comunidad educativa: AMPA, familias, alumnado y profesorado.

Del mismo modo que el hecho de leer nos acerca a lo contado, escribir sobre un sentimiento, una persona, un recuerdo, una emoción, etc. nos otorga, no solo la posibilidad de compartir nuestra visión del mundo, sino también la posibilidad de pensar y después poder elegir el material necesario para decir a otro lo que sentimos o pensamos. Pero además, por sus características, se trata de una actividad que nos permite ordenar nuestras propias ideas y sentimientos, jugar con el lenguaje, ya que hemos de valorar qué queremos contar y después buscar, seleccionar, descartar y elegir lo que mejor se ajusta a lo que necesitamos para decir aquello que queremos comunicar.

Durante casi un trimestre nuestros niños y niñas de Infantil y nuestros chicos y chicas de Primaria se embarcaron en esta aventura. Los más pequeños realizando dibujos y elaborando breves enunciados mediante los cuales expresaban sus sentimientos hacia su querido colegio (los más pequeños, ayudados en casa por sus familias), y el resto inventando y redactando conjuntamente relatos colectivos en los que los valores que guían a nuestro colegio: respeto, esfuerzo, cuidado del medioambiente, colaboración entre iguales, convivencia..., adquirirían nuevas y sugerentes dimensiones.

La educación se ha de guiar siempre por el logro de múltiples valores. Educar es, como señala Quintana, hacer que el educando ponga ciertos valores en su vida: que los conozca, los estime, los sirva y los realice. Así, el grado de una buena educación ha de medirse, no solo por el nivel de instrucción logrado en las diferentes materias, sino por la calidad y la cantidad de los valores logrados por el estudiante como resultado de la misma. Esperamos que el trabajo, cuyo resultado es esta obra que ahora tienes en tus manos, querid@ lector@, haya hecho de la nuestra una educación mejor.

El Equipo Directivo



Nuestro cole cumple
40 años



En estas fotografías podéis comprobar cuánto ha cambiado el entorno que rodeaba nuestro colegio, pero su estructura e instalaciones han variado muy poco. Llama mucho la atención que no hubiese viviendas alrededor.





Son muchos los alumnos y docentes que han pasado por sus aulas para aprender juntos. En este año especial para nuestro cole, que celebra el 40 aniversario de su creación, enviamos un cariñoso saludo a todos ellos.

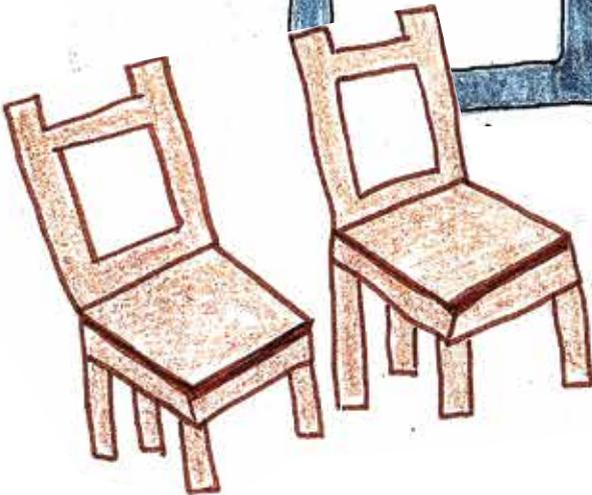
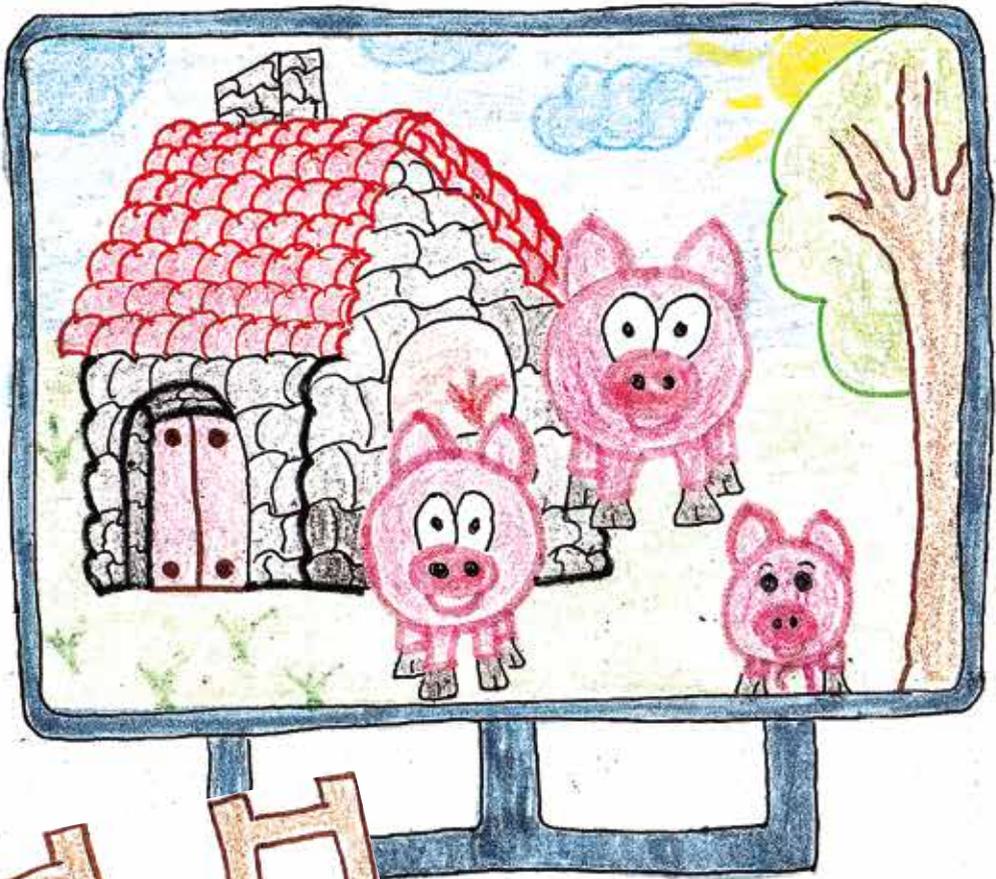


Infantil

Creaciones de 3 a 5 años

Los alumnos y alumnas de Educación Infantil han querido participar en nuestro primer libro de Cuentos del San Sebastián con unos preciosos dibujos que reflejan sus gustos y vivencias en el colegio. Hemos realizado una selección para mostraros algunos de los trabajos presentados. ¡Disfrutadlos!

Lo que más me gusta de mi colegio es...

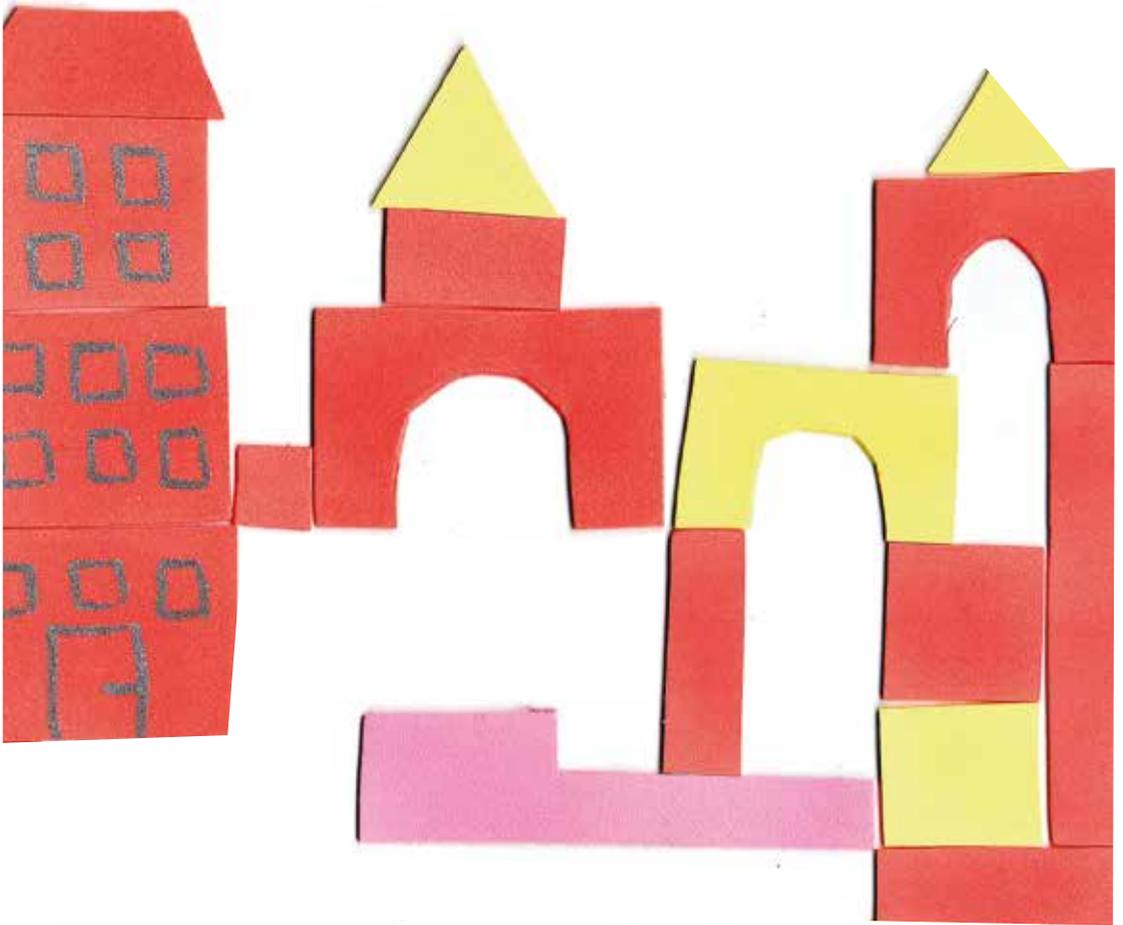


Ver cosas en la Pizarra Digital

Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



"JUGAR CON LAS CONSTRUCCIONES"



Lo que más me gusta de mi colegio es...



Hacer la carrera
del día de San Sebastián

Lo que más me gusta de mi colegio es...



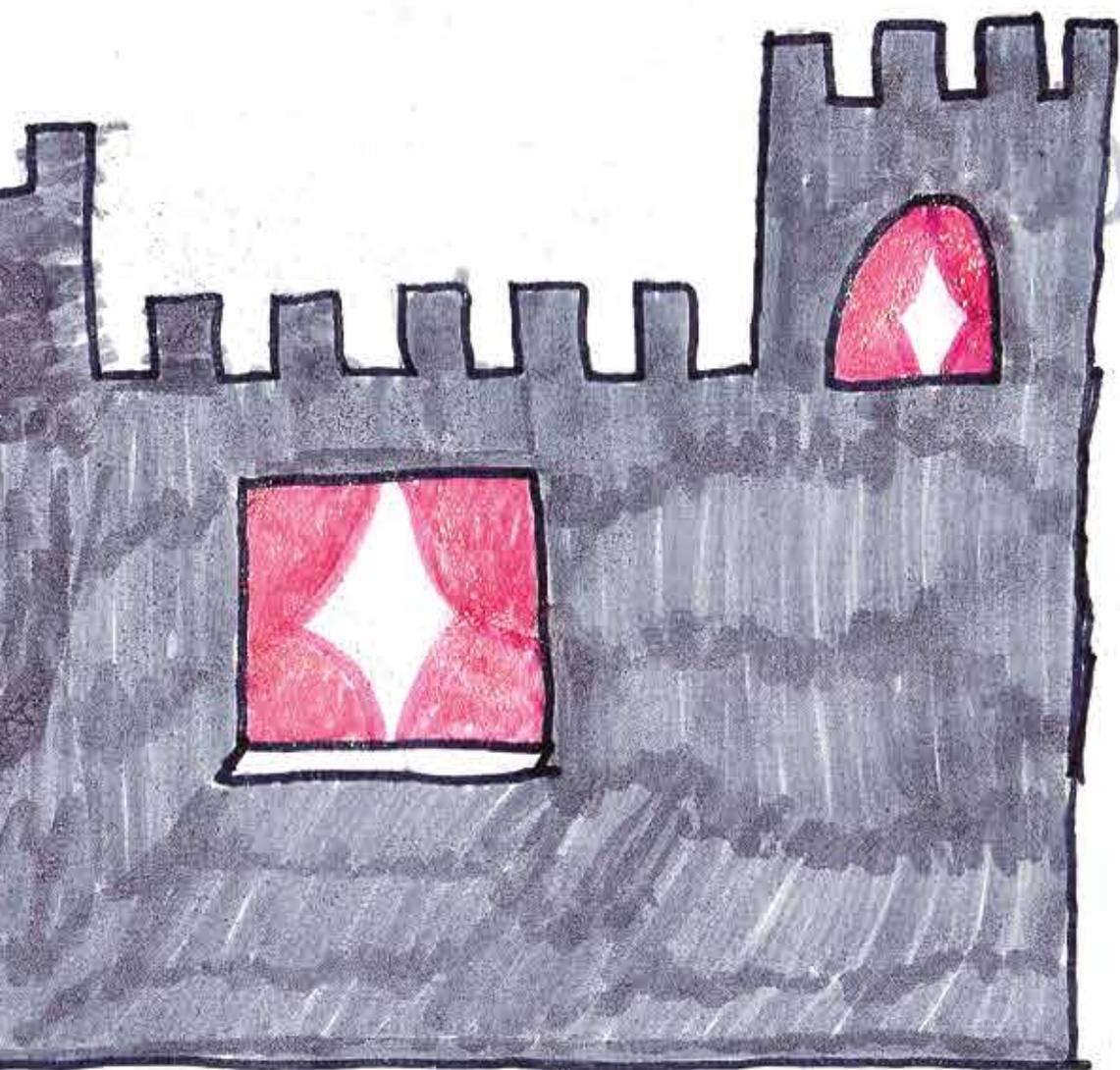
"JUGAR CON LOS COCHES"

Lo que más me gusta de mi colegio es...



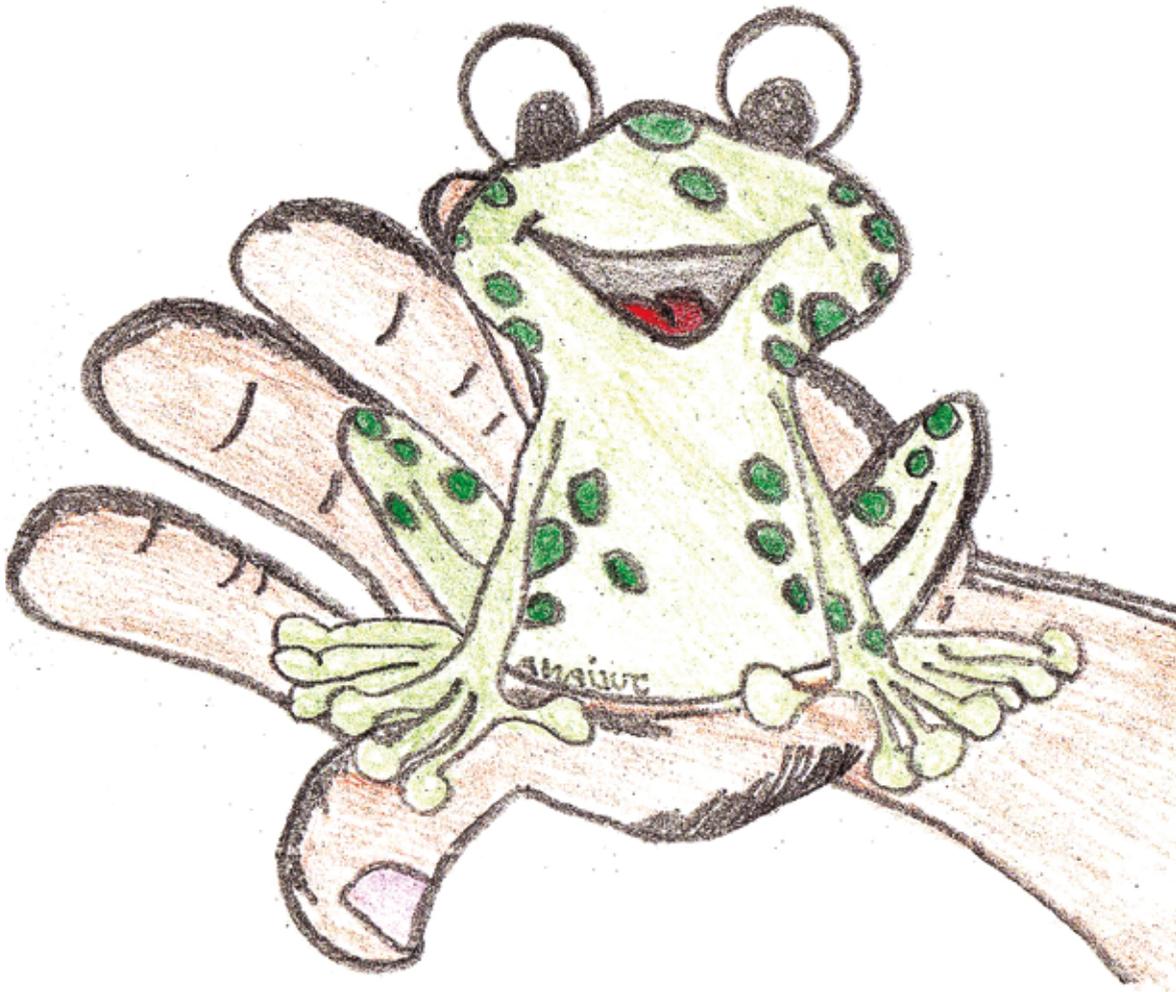
"JUGAR EN EL PATIO CON LAS PALAS"

Lo que más me gusta de mi colegio es...



Jugar con el castillo

Lo que más me gusta de mi colegio es...



Coger a la Rana Juliana
(mascota de la clase)

Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



"Recogemos entre todos la Sala de Mico"

Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



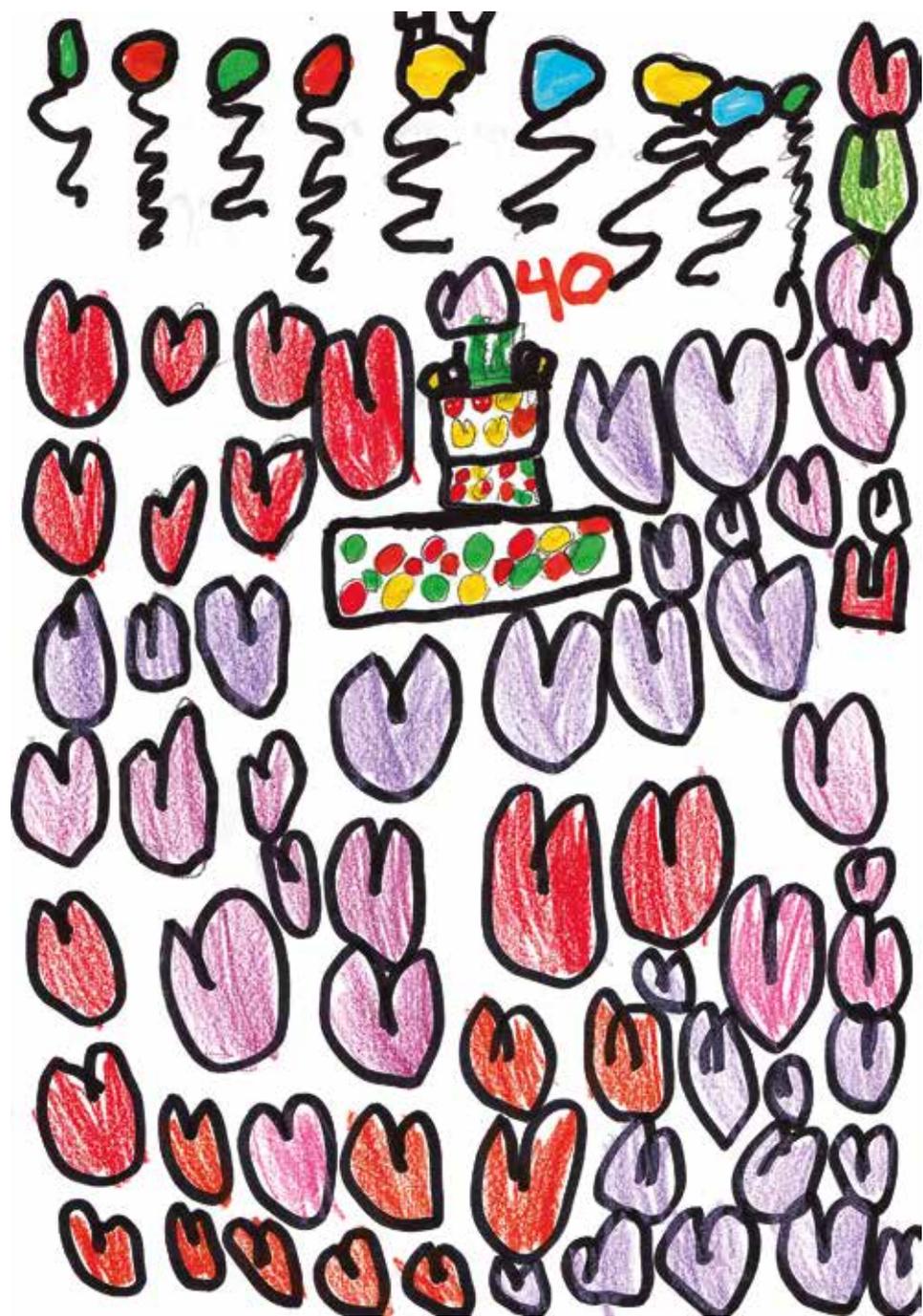
Lo que más me gusta de mi colegio es...



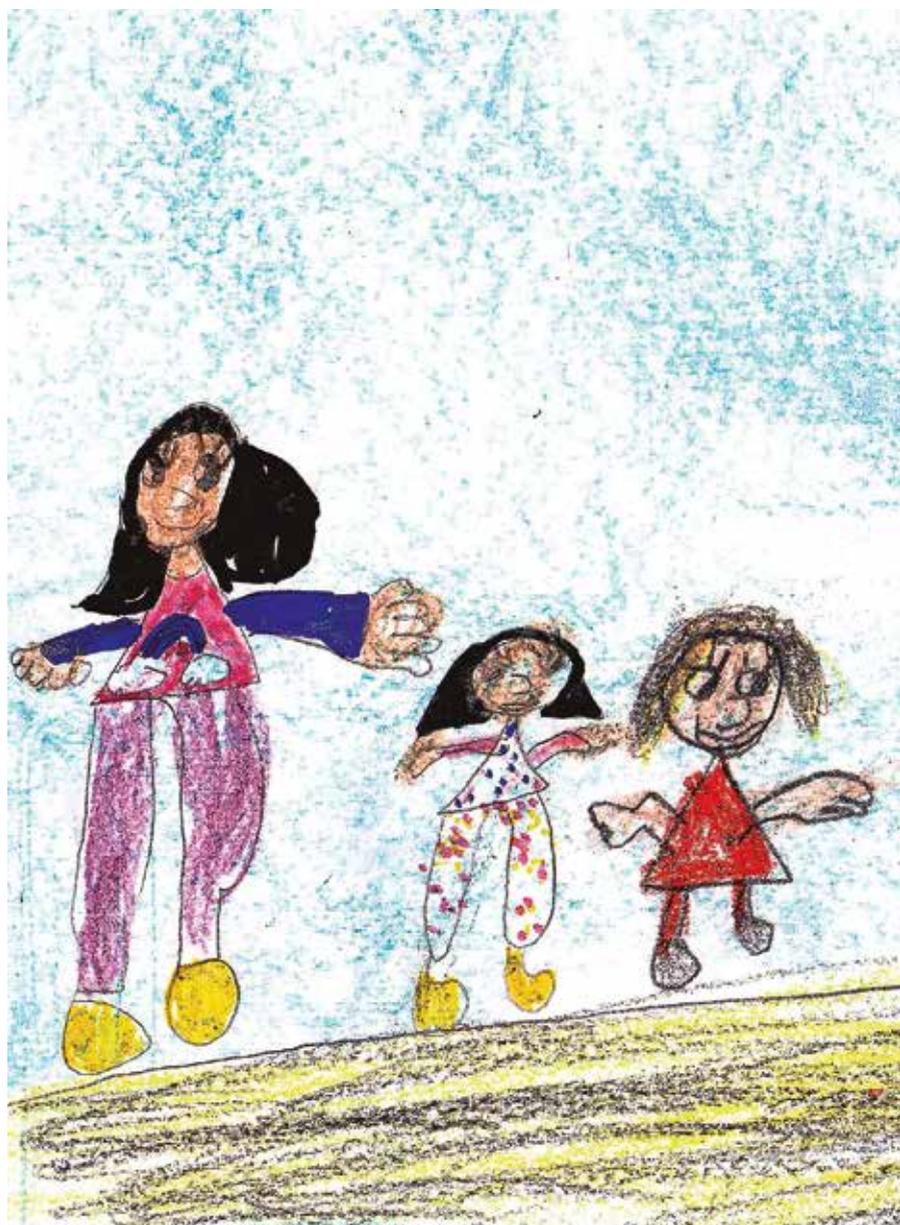
Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



En el cole juego y trabajo

Lo que más me gusta de mi colegio es...

Me encanta el huerto
de mi cole



Lo que más me gusta de mi colegio es...

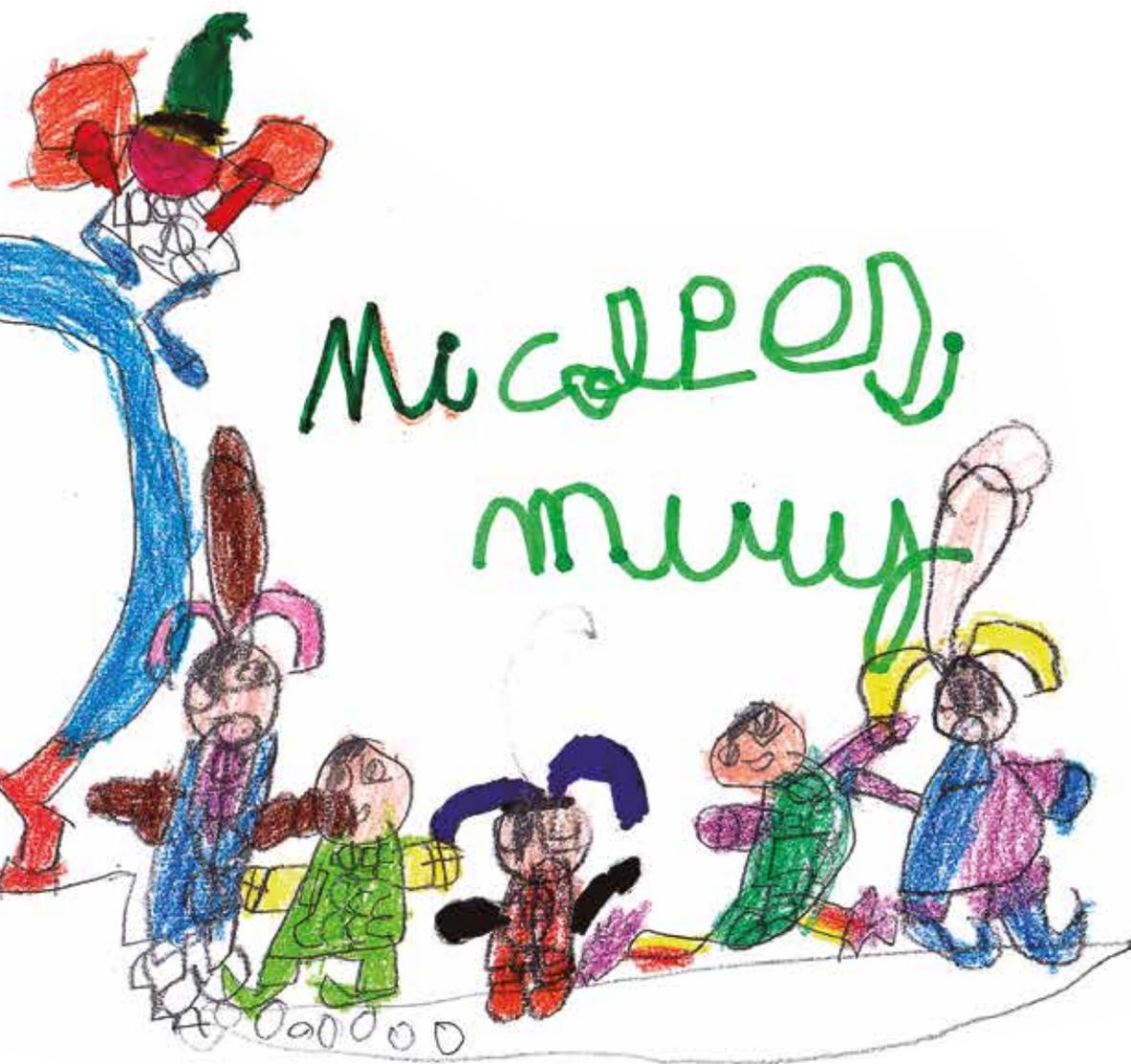


"Me gusta acicar de nuestro Huelto"

Lo que más me gusta de mi colegio es...



Lo que más me gusta de mi colegio es...



El sueño de Álvaro

Primaria, 3^aA

El sueño de Álvaro

Primaria, 3^{ra}A

Había una vez un niño llamado Álvaro que vivía en el pequeño pueblo de Campolivo. Álvaro era un niño de ocho años muy inteligente, curioso, simpático y tenía muchos amigos. Le encantaba ir al colegio, pero en la hora del recreo, a veces, se sentía un poco descolocado. La mayoría de niños jugaban al baloncesto, al fútbol, al voleibol... pero a Álvaro no le convencía ninguno de esos deportes. Prefería jugar a polis y cacos, a la comba, al escondite... aunque nunca perdió la esperanza de encontrar un deporte que de verdad le gustara.

Una noche, Álvaro estaba viendo la televisión con su familia mientras cenaban y, de repente, vio que estaban hablando de un patinador artístico español sobre hielo muy famoso, que había ganado el campeonato del mundo. Al ver las imágenes del patinador deslizándose por la pista, Álvaro se quedó boquiabierto y, como era muy curioso, le preguntó a su madre:

- Mamá, ¿qué está haciendo ese chico?

- Está patinando, hijo. Se llama Aitor Fernández y está haciendo patinaje artístico- contestó su madre.

- Pero mamá, ¿eso es un deporte?- preguntó de nuevo.

- Sí, el patinaje sobre hielo es un deporte, pero no es muy conocido en este país. Al menos no se habla de él tanto como de otros. Pero mira, uno de los mejores patinadores del mundo es español- dijo su madre.

- ¿Y tú crees que yo podría patinar?

- Claro, Álvaro, puedes hacer todo lo que te propongas en la vida.



Al día siguiente, llegó emocionado al colegio, deseando contar a sus amigos que había descubierto el patinaje sobre hielo. Los niños se miraron entre ellos y se empezaron a reír a carcajadas. Uno de ellos le dijo:

- Álvaro, ¡si el patinaje es un deporte de chicas!

- Pues yo ayer en el telediario vi a un chico patinando y he decidido que quiero ser como él, no me importa lo que me digáis- contestó muy decidido.

Aunque Álvaro se quedó un poco triste porque se habían burlado de él, en seguida se acordó de las palabras de su madre: "Tú puedes hacer todo lo que te propongas".

Esa misma tarde, su madre lo recogió del colegio y le dio una gran sorpresa: ¡iba a probar una clase de patinaje artístico sobre hielo! Al principio le costaba mucho y se caía, pero al final de la clase ya podía patinar solo. Su entrenador y sus compañeras le ayudaron y se quedaron muy sorprendidos de lo bien que patinaba para llevar solo un día. Al terminar el entrenamiento de prueba tuvo muy claro que el patinaje era lo suyo.

Álvaro continuó yendo a entrenar todos los días y, en pocos entrenamientos, él y las chicas se convirtieron en amigos inseparables. Además, en pocos meses se sintió listo para participar en su primer campeonato, junto con niños de toda la provincia.



Llegó el día del campeonato y Álvaro estaba muy nervioso. Estaba calentando con sus compañeras antes de empezar, cuando oyó por megafonía que anunciaban los nombres de los jueces del campeonato. De repente, escuchó algo maravilloso: Su patinador favorito, Aitor Fernández, iba a ser uno de los jueces. ¡Menuda sorpresa! Uno a uno, fueron actuando todos los patinadores, incluidas las amigas de Álvaro y, cuando todos hubieron terminado, le llegó su turno. Fue una actuación espléndida y tanto el público como el jurado se quedaron completamente asombrados. Su actuación fue puntuada con un 10, ¡la nota máxima! Sus padres se sintieron muy orgullosos de él y a sus amigos del colegio les encantó cómo lo hizo. El primer premio, como era de esperar, se lo llevó Álvaro, que ganó un trofeo y un premio sorpresa: la oportunidad de salir en la tele patinando junto con su patinador favorito.



Así fue, gracias al premio salió en la tele y sus amigos no quisieron perderse desde sus casas. Después de haberlo visto en varias ocasiones, se disculparon ante Álvaro por haberse burlado, ya que se habían dado cuenta de que el patinaje no era un deporte sólo de chicas. La experiencia de Álvaro les había enseñado que no importa ser chico o chica para practicar un deporte, jugar a un juego o hacer cualquier cosa. Todo el mundo puede hacerlo todo.

Pasó el tiempo, y Álvaro siguió entrenando todos los días durante muchos años hasta convertirse en un gran patinador profesional. De vez en cuando, se acordaba de las sabias palabras que su madre le había dicho de pequeño, porque, aunque con mucho esfuerzo, había podido conseguir su sueño.

El gran rescate

Primaria, 3^ºB

El gran rescate

Primaria, 3^ºB

Érase una vez una pandilla de amigos a los que les gustaba mucho meterse en aventuras: Jorge, Tania, Paula, Samuel, Salvador, Pepito, Carlota y Alicia. Jorge era el líder de la pandilla, Salvador era el mayor y el más responsable, Tania y Carlota eran mellizas y las más pequeñas de la pandilla. Pepito y Samuel siempre estaban metiéndose en líos porque eran un poco trastos. Alicia y Paula eran muy divertidas, siempre estaban pensando en nuevos juegos. Como Alicia necesitaba silla de ruedas para moverse, tenían que idear juegos diferentes para poder participar juntos. Paula y Samuel siempre se ocupaban de llevar materiales: brújulas, mapas, linternas, balsa hinchable, comida...



Vivían en Los Ángeles, una ciudad muy grande y bonita que se encuentra en Estados Unidos. Allí siempre encontraban aventuras inolvidables.

Un día estaban viendo la tele, y anunciaron una terrible noticia: ¡Los animales en África estaban en peligro de extinción! ¡Los cazadores los estaban matando! Decidieron ir a salvarlos, pero para ello tenían que construir un barco. Necesitaban más materiales de los que tenían: metal, madera y una chimenea. Se pusieron manos a la obra: ¡A buscar lo que

necesitaban! Tras días de búsqueda encontraron un montón de materiales en una casa abandonada a las afueras de la ciudad.

- ¡Es perfecto! -dijo Salvador.

Un mes más tarde... ¡el barco estaba construido! Había que pensar en cómo organizar el viaje y qué puesto ocuparía cada uno en el barco. Salvador sería el capitán, las mellizas los grumetes y el resto la tripulación, y realizarían distintas tareas: cañones, limpieza, puesto de vigilancia, velas, cocinar... Jorge sustituiría al capitán en caso de emergencia.



Tras dos meses de trayecto, llegaron a África. Samuel y Paula buscaron en el mapa el lugar donde estaban los animales y allí se dirigieron... ¡hacia la Sabana! Encontraron un cazador junto a muchos cadáveres de animales. Le dijeron: -¿Por qué matas a los animales?

- Porque es mi trabajo- les contestó.

- Pero, ¿por qué lo haces? ¿Qué vas a conseguir con ello?

- Para mí los animales no tienen importancia- respondió.

Alicia le comentó:

- Cuando no queden más animales, ¿qué harás? ¿No ves que es importante cuidar a los animales y que no se acaben las especies? Te quedarás sin ningún alimento y sin dinero.

El cazador por unos minutos se quedó pensativo y dijo:

- ¡Es verdad! ¡Voy a parar de matarlos! ¡Tenéis razón! ¡Gracias chicos, me

habéis dado una gran lección, me habéis hecho ver que los animales son muy importantes!

El cazador ya estaba convencido, pero quedaban muchos más cazadores con los que hablar. Entre todos, idearon un plan para conseguir convencerles, se repartieron en grupos y se pusieron manos a la obra.

Tres días más tarde, todos los cazadores se reunieron y tomaron una decisión:

- ¡Paremos de matar a los animales! - comentó uno de ellos.
- ¡Pero es que el jefe se enfadará! - contestó otro.
- ¡Vayamos a hablar con él! - dijeron todos.

Dicho y hecho, consiguieron convencer al jefe. Hablaron con la pandilla de amigos y les comentaron que nunca más lo harían. ¡Ahora ya podían volver a sus casas!

Regresaron al barco y... ¡estaba roto! Vaya problema...

- ¿Cómo vamos a volver? ¡Es imposible! - exclamó Tania.
- Tengo una idea- contestó Jorge- ¡pidamos ayuda a los cazadores!

A los cazadores les pareció una buena idea. En lugar de cazar animales se dedicarían a partir de ahora a arreglar el barco. Utilizaron todos los materiales que pudieron: ramas, paja, barro y muchos más. Entre todos consiguieron arreglarlo y pudieron volver a casa.

Dos meses más tarde, llegaron a Los Ángeles sanos y salvos. ¡Qué orgullosos estaban! ¡Ahora los animales no volverían a estar en peligro!

Al día siguiente, con toda la pandilla reunida, dijo Salvador:

- ¿Habéis visto las noticias? ¡Hemos hecho un buen trabajo! ¡Qué bueno es trabajar en equipo!



Un cuento sobre acoso escolar

Primaria, 4^aA

Un cuento sobre acoso escolar

Primaria, 4^ªA

Había una vez, en un remoto país llamado España, una comunidad llamada Madrid, que albergaba a un buen colegio entre sus pueblos. Ese colegio se llamaba “San Sebastián” porque su pueblo se llamaba San Sebastián de los Reyes.

Este pueblo tenía la gran suerte de que había habitantes de multitud de lugares del mundo en él, y su colegio era como dirían algunos, muy cosmopolita. Este colegio era muy bueno, porque sus profesores trataban a sus niños con mucho cariño, tanto tacto tenían que, algunos alumnos con problemas, aquí se encontraban muy bien, porque las profesoras les ayudaban a que todo fuera más fácil y más agradable.

Pues en esta historia nos vamos a centrar en una clase muy particular, es 4^º A, a la que le ocurrió algo que no pasaba todos los días.

Un día estaban en clase todos cuando la directora Miren, llamó a la puerta y al abrirla les llevó una gran sorpresa. Entonces les miró y les dijo:
- Buenos días chicos, os presento a un nuevo compañero que viene al colegio. Se llama José y es de Perú.

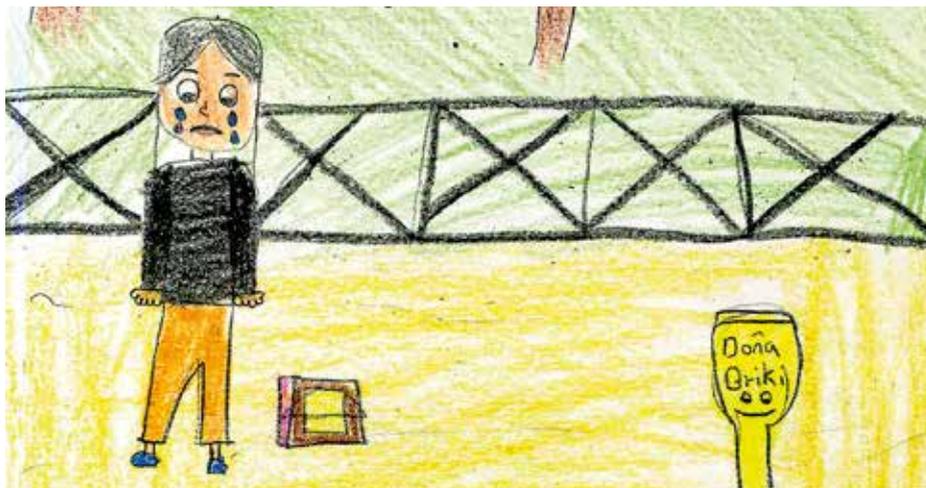
Todos estaban encantados y acogieron a José con mucho cariño.

Los días transcurrían muy pacíficamente hasta que un día Aday, Hugo y Patrick subían por las escaleras y vieron que José salía del servicio un poco serio. Le preguntaron qué le pasaba y él les dijo que no pasaba nada.

Otro día, Carla, Elsa, Michelle y Sandra, vieron como José se escondía detrás de una columna cuando pasaban un par de niños mayores que él. Ellas le preguntaron si ocurría algo, pero José dijo que no, que todo estaba bien, aunque se fue a casa triste.

Continuaron los días y mientras Iván, Alba y Aitana hablaban con David, Lucas y Juan Ramón, vieron que a José, un par de niños le decían algunas palabras feas, entonces le llevaron a jugar a otra parte del recreo.

Un miércoles al mediodía, Unai, Daniel y Gael, vieron que dos niños le dieron un empujón a José en el patio del comedor, fueron hacia ellos y les



dijeron que eso estaba muy mal por su parte, que si lo volvían a hacer se lo dirían a las monitoras de comedor.

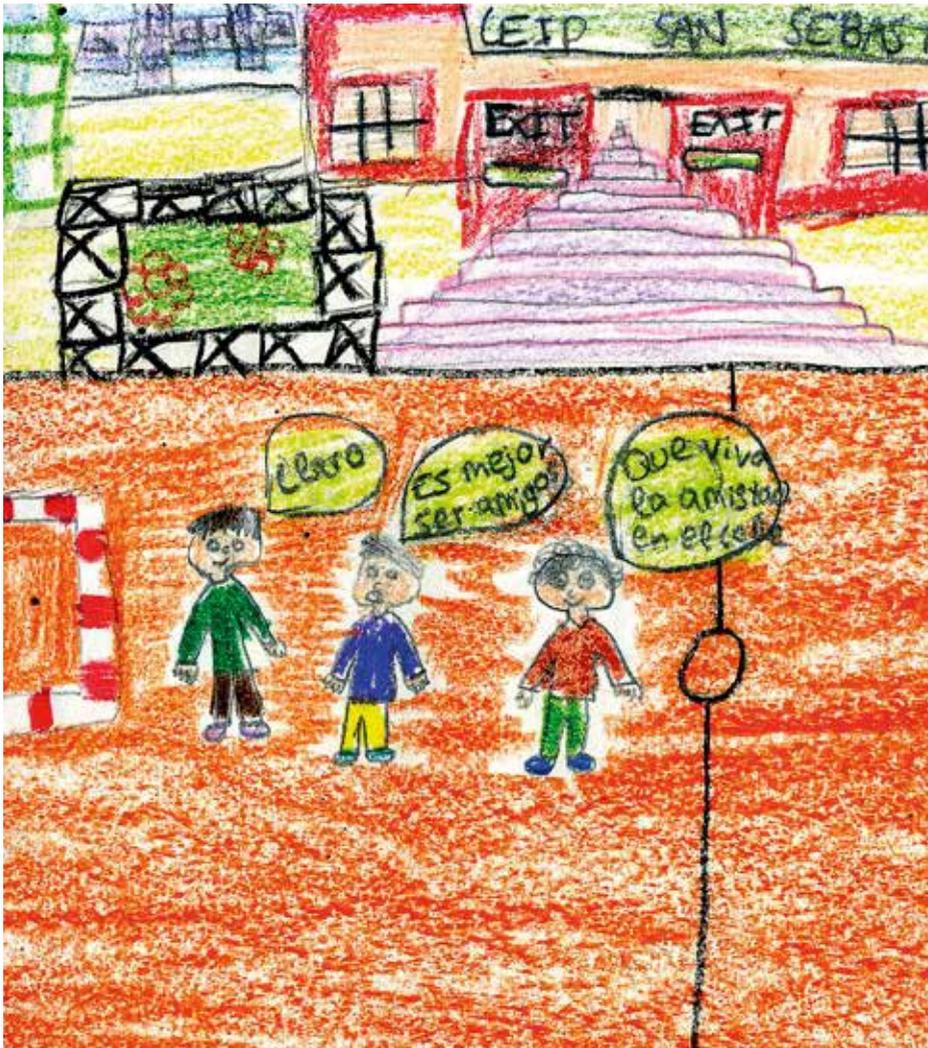
En otra ocasión Justin, María, Sebastián y Míriam, venían de clase de música y vieron como dos niños le ponían la zancadilla a José por el pasillo, y les dijeron que eso estaba muy mal, que no deberían hacer daño a alguien porque sí.

Al final, estaban Marcos, Rubén, Héctor y Gonzalo en el patio, vieron como le pegaban un empujón, le tiraban al suelo y le quitaban la merienda a José. Eso ya era el colmo, eso era ya intolerable. Así que reunieron a su clase y se contaron todos lo que habían estado viendo. Entonces



decidieron que estaban ante un claro caso de acoso escolar, que podría llegar a ser bullying y eso no lo podían permitir.

Decidieron hablar con la maestra y la directora, y entre todos tomaron medidas. Primero hablaron con los compañeros mayores para que entendiesen que sus bromas pesadas no estaban bien y consiguieron que lo dejaran de hacer. Después, empezaron a vigilar en el patio y a hacer buenas acciones ayudando a niños que estaban solos y desde entonces... ¡Todo fue mucho mejor!



La fuerza especial de Lola

Primaria, 4^aB

La fuerza especial de Lola

Primaria, 4^aB

Un precioso y espléndido día de primavera, ya comenzado el curso, llegó al colegio una niña nueva llamada Lola.

Lola era una niña que venía de otro país. Sus padres salieron de su país en busca de trabajo para conseguir dinero y poder alimentar y vestir a su familia, buscando una vida mejor que en el suyo. Lola hablaba otro idioma, tenía otras costumbres, y vestía de forma diferente a las demás niñas del colegio, los colores de sus vestidos eran muy llamativos, tradicionales de un clima cálido.

No hablaba mucho porque no conocía el idioma, lo que le impedía comunicarse con sus compañeros y compañeras, pero se movía con gran agilidad, tenía una gran fuerza física y en su corazón, además, era amable, generosa y estudiosa porque quería sacar buenas notas para alegrar mucho a sus padres y a sus profesoras y profesores.



En el mismo colegio había tres niños: Manolo, Ricardo y Pepe, que siempre estaban juntos preparando travesuras y bromas para gastar a sus compañeros y compañeras y reírse luego de ellos.

Ricardo era gracioso pero algo chulito, porque se creía el mejor nadador y le gustaba que sus compañeros se fijaran en él.

Pepe era un gran corredor, muy rápido y ágil y se reía de los que corrían más lentos en las carreras que organizaba su colegio.

Manolo era el mejor lanzador de disco, pero muy egoísta ya que no dejaba lanzar a los demás niños y niñas.

Cuando Lola estaba en el colegio, los tres amigos se reían y se burlaban de ella porque no les hablaba, vestía raro y estaba siempre sola.

En aquel momento, no sabían que acababan de conocer a una gran compañera.

Uno de los tres días que practicaban natación en el polideportivo, donde disfrutaban mucho, unos aprendiendo a nadar y otros perfeccionando los estilos, sucedió algo que nadie podría imaginarse. Cuando estaban en el agua, Ricardo tuvo un desmayo.

-¡Mirad, Ricardo no se mueve, no nada!-decía Manolo.

-Está fingiendo-contestó Pepe.

Nadie creía realmente que Ricardo estaba sufriendo un mareo y que podría haber acabado muy mal, si no hubiera sido por Lola, a la que no le pareció normal lo que le estaba pasando a Ricardo. Se acercó con su churrito porque no nadaba aún muy bien, y le ofreció parte de él para que se agarrase.

Fuera del agua, Ricardo se decía:

-¡Cómo me ha podido pasar esto a mí si yo nado estupendamente!

-¡Y me ha sacado del agua una niña que no sabe nadar!- se preguntaba.

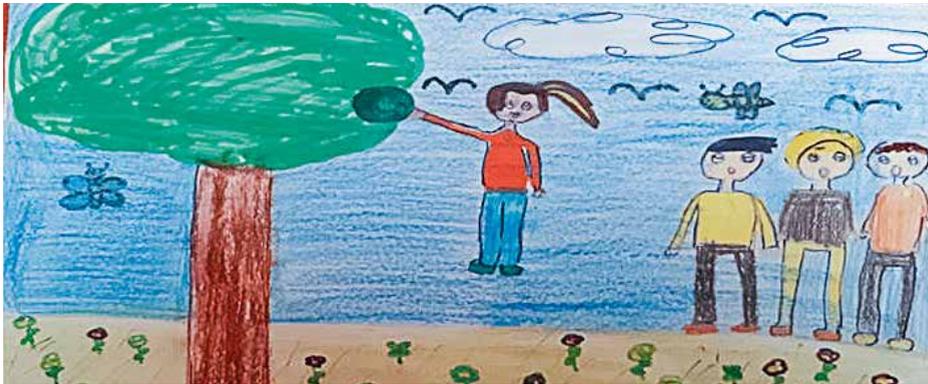


El día de las carreras era un día especial, todos se preparaban y calentaban para llegar los primeros a la meta. Pepe, cuando llevaban un rato corriendo, tropezó y se cayó al suelo; todos siguieron corriendo para ganar menos una niña, Lola, que le ayudó a levantarse y aunque Lola y Pepe no llegaron los primeros, sí llegaron juntos a la meta.

-¡Cómo me ha podido pasar esto a mí con lo bien que corro!- pensaba Pepe.

Otra de las pruebas del colegio era lanzar el disco lo más alto posible y cuando le llegó el turno a Manolo, que era el mejor lanzador, se le quedó enganchado entre las hojas de un árbol. De nuevo Lola tuvo que arreglarlo. Aunque Lola no era muy alta, tenía una gran agilidad y dio un salto enorme que hizo caer el disco al suelo con su mano. Manolo se quedó extrañado y se preguntaba:

-¡Cómo ha hecho eso una niña que nunca ha lanzado el disco!



Los tres niños se dieron cuenta que habían hecho muy mal al reírse de Lola sin motivo reconociendo que todos y todas somos iguales y diferentes y que debemos respetar y valorar las diferencias.

Comprendieron que Lola tenía muchas cualidades que ellos desconocían, la especial fuerza de su corazón y su enorme generosidad hacia quienes se burlaban de ella, ayudándoles cuando lo necesitaron. Reconocieron que esa fuerza del corazón de Lola les había ayudado a ser sus amigos y a jugar todos juntos.

Los tres decidieron hacer una gran fiesta en casa de Ricardo para poder disculparse con Lola. La fiesta fue estupenda: jugaron, bailaron y cantaron canciones típicas de ambos países toda la tarde.

Lola se sintió feliz ese día y todos los que vinieron después.

*Lo importante
es participar*

Primaria, 5^aA

Lo importante es participar

Primaria, 5ªA

Érase una vez un grupo de niños y niñas de 5º de Primaria del colegio San Sebastián. Se acercaba el día de la carrera del cole, como todos los años. A toda la clase le encantaba correr, se les daba muy bien; bueno, a toda la clase menos a Daniela. Ella era una niña que odiaba correr y siempre se quedaba a medias de la carrera llorando, sin terminar.

Este año llegó a su casa y le dijo a su madre que no quería correr.

-¡Cómo que no quieres correr!- Le dijo su madre gritando- Aunque nunca acabes hay que intentarlo, imagínate que quedas primera. ¡Sería una alegría tremenda!. Las cosas se consiguen con esfuerzo, con inteligencia. Tú inténtalo, seguro que lo podrás hacer.

-Por la tarde, si no traes muchos deberes, vamos a correr- Le dijo su amiga Katie- ¿Quieres?

-¡Síííí...!- dijo ilusionada Daniela.



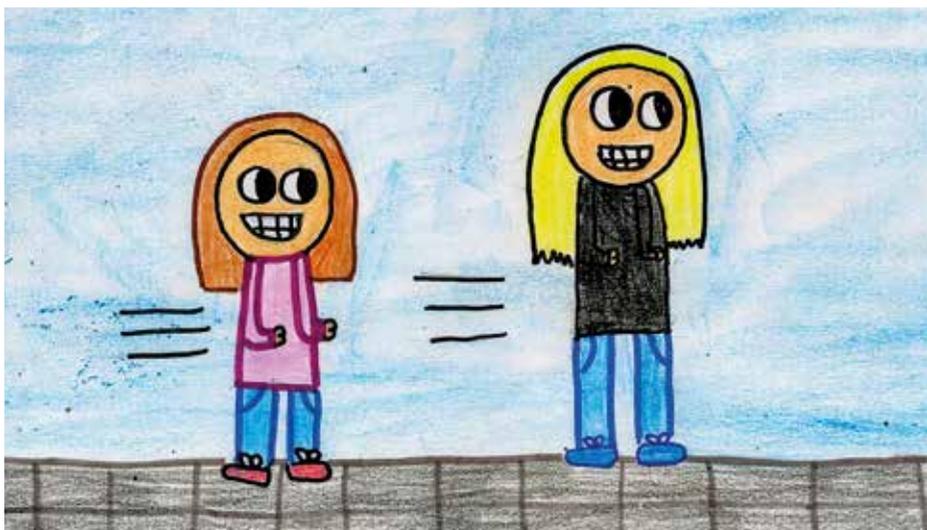
Daniela trajo muchos deberes ese día, pero se aplicó y los hizo rápido. Después se puso el chándal y se fue a casa de Katie.

-Ding, dong (sonó el timbre). Se abrió la puerta.

-Hola Katie- dijo Daniela- ¿Nos vamos? Estoy preparada y con muchas ganas de empezar.

Katie se puso el chándal y se fueron a correr. Estuvieron practicando toda la tarde con ganas de superarse y casi lo consiguió. Después se fueron a merendar y hablaron largo rato de las impresiones que había sentido Daniela mientras corría.

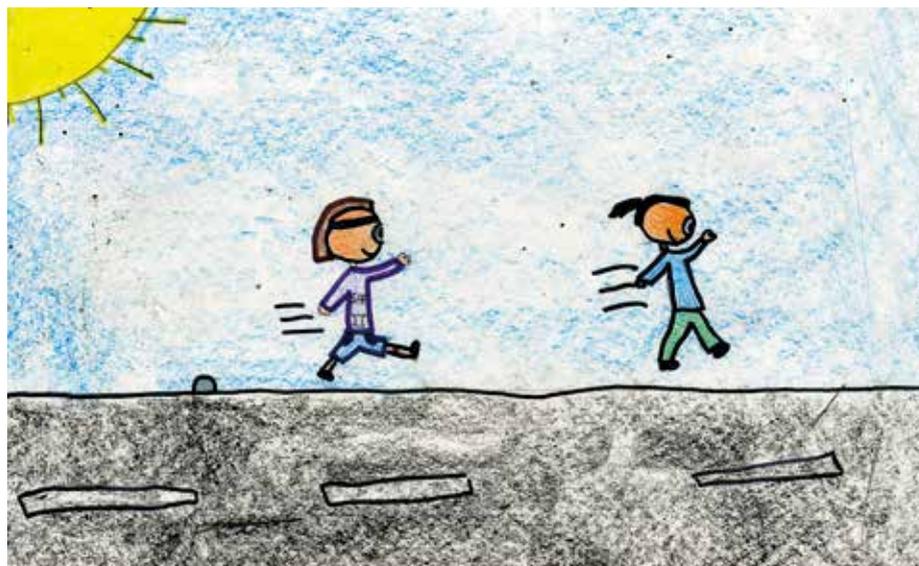
Al llegar a casa, Daniela le dijo a su madre que estaba muy contenta porque habían corrido todo lo que se habían propuesto. Estaba muy motivada para correr la carrera de este año. Todavía quedaban dos semanas y cuatro días, así que aprovechaba cualquier rato de descanso o los días sin deberes y salía a entrenar con su madre y a veces con Katie un circuito que les había enseñado el profe de educación física de 1 km en dos vueltas. Cada día entrenaba más duro y cada día se sentía más fuerte.



Por fin llegó el día de la carrera, todos los compañeros de Daniela y todos los niños y niñas de los demás cursos estaban preparados. Los familiares, animando y haciendo fotos, animando y aplaudiendo. Llegó el turno a los de 5º; todas estaban en la línea de salida, preparadas. Daniela estaba muy nerviosa pero con ganas de superarse y pasar un buen rato corriendo con sus compañeras.

-¿Todas en posición?- dijo el profe de educación física- Preparadas, listas... ¡Ya!

Daniela empezó a buen ritmo y siguió con ese buen ritmo toda la primera vuelta. ¡Qué bien iba! pensó. Poco a poco fue corriendo la segunda vuelta, sin pararse, sin llorar...



Toda la clase animándola, era estupendo que tanta gente estuviera pendiente de ella. Terminó la carrera súper contenta, sus compañeros le dieron un gran abrazo por haber sido capaz de superarse y participar en la carrera.

-Para el año que viene seguiré entrenando porque me lo he pasado genial- le dijo a su madre y a su amiga Katie.

Un año después, volvieron los nervios y la expectación por la carrera. Iba en el grupo de las primeras junto a las mejores, pero..., en la última vuelta se despistó, se tropezó con no se sabe qué y se cayó. ¡Vamos, arriiiiiiba! Todos animaron a Daniela, ella se levantó rápidamente y empezó a correr para llegar a la meta. Era su última carrera en el cole y no se lo quería perder. Consiguió llegar y ganar la medalla de chocolate, que esta vez le supo muy dulce por todo lo que había conseguido hacer en los últimos años en el colegio: superarse y aprender que lo importante es participar y disfrutar.

*Acogemos a un
nuevo compañero*

Primaria, 5^aB

Acogemos a un nuevo compañero

Primaria, 5^ªB

- Billy, coge las maletas y date prisa- le gritaba su madre desde el andén.
Billy, cabizbajo, pensaba en cómo sería su vida en aquel nuevo destino, en cómo se iba a adaptar a un nuevo grupo y cómo iba a afrontar otra vez sus miedos, ya que no se sentía un chico normal y siempre se sabía observado por el resto, como si de un bicho raro se tratase.

Su destino, San Sebastián de los Reyes (Madrid); su casa, cualquier calle; su colegio, San Sebastián; según se había informado su padre, un cole puntero en valores y medioambiente.



La vida de Billy había cambiado mucho desde aquel día en que su padre anunció que se mudaban a Rusia, dejando atrás el corazón de Londres, su ciudad natal.

Llegó el día tan temido por Billy y todos sus presagios se hicieron realidad. Se fueron sucediendo los días en el colegio y la vida de Billy se hacía cada vez más dura, porque no se sentía integrado en su grupo de

clase, sentía que no formaba parte de ningún grupo, no tenía amigos porque no encajaba con los chicos y tampoco con las chicas. En realidad, a él le hubiera gustado ser una chica.



Billy sacaba muy buenas notas, pero aun así se burlaban de él. Le gustaba un chico de pelo marrón, con ojos azules, llamado Yago. El chico lo ignoraba y era amigo de los compañeros que se reían de él, aunque Yago no lo hacía.

Un día decidió contarle a Yago lo que sentía. El muchacho lo miró con cara extrañada:

- ¡Anda "trans", déjame en paz!-replicó Yago.
- ¡Pero es lo que siento!- dijo Billy.
- Mira, déjame en paz para que no tenga que burlarme yo también de ti y les cuente a todos lo que eres.

Billy se fue llorando a casa, ya que sabía que aunque a él le gustaba, Yago no sentía nada por él. Su vida se estaba hundiendo y necesitaba desahogarse con alguien o terminaría por cometer una locura. Fue entonces cuando decidió contarles a sus padres cómo se sentía y, además, también les contó que le gustaba un chico del colegio llamado Yago. Sus padres se quedaron asombrados ante la noticia de Billy, pero reaccionaron

de forma positiva al llegar a la conclusión de que debían apoyar y aceptar a su hijo tal y como era y empezar a tratarla como a una chica; por lo que a partir de ese momento, la llamarían Billie.

Al día siguiente, tomó una decisión: empezar a mostrarse tal cual era "una chica llamada Billie". Llegó al colegio con las uñas pintadas de un azul eléctrico y la raya de sus ojos marcada con un lápiz negro. Todos la vieron llegar y se quedaron boquiabiertos. Pronto llegarían los primeros insultos del día; pero esta vez, Billie reaccionó defendiéndose y explicó a sus compañeros cómo se sentía de verdad: ahora era libre para contar que siempre se había sentido chica. A todos les pareció extraño, pero terminaron por comprender cómo se sentía su nueva compañera. Yago comprendió entonces por todo lo que había pasado tiempo atrás, así que se acercó a ella y le pidió perdón.



Al final, a Yago y a sus compañeros de clase se les ocurrió una gran idea para solidarizarse con su nueva compañera, por lo que decidieron acogerla de nuevo como la chica que había sido desde el principio. Junto a la tutora, organizaron una fiesta por el día de su cumpleaños en clase y la recibieron con las uñas pintadas de azul eléctrico y la raya de los ojos pintada de negro. La chica se emocionó mucho, sobre todo cuando recibió un regalo por parte de todos ellos: un kit de maquillaje.

Por fin Billie comprendió que era acogida por su grupo, ahora tenía amigos y amigas de verdad y se sintió feliz y libre para mostrarle al mundo su verdadera personalidad. Todos ellos aprendieron algo: que no tenemos que dejarnos llevar por la imagen de las personas, lo que importa es el interior y aceptarnos tal y como somos, con respeto y tolerancia a los principios y valores que podamos tener.

Diario de un fantasmín

Primaria, 6^aA

Diario de un fantasmín

Primaria, 6^aA

¡Hola! Mi nombre es Pedro, pero era conocido como Fantasmín. He decidido escribir en este diario y contaros cómo ha cambiado mi vida.

Era un niño especial porque me costaba relacionarme con los demás niños; era muy tímido, vergonzoso... por eso nadie hablaba conmigo y estaba siempre solo.

Cuando pasó eso tenía 9 años y siempre estaba triste, me despertaba pensando en lo duro que sería ese día y en lo aburrido que iba a estar, sobre todo en los patios, porque en clase trabajaba mucho y no me daba tiempo a charlar, pero en ese momento... ¡Puff! ¡Qué duro era!

Yo siempre veía a los niños jugar a juegos en el recreo y no sabía cómo unirme a ellos; jugaban al fútbol, a las canicas, al pilla-pilla... Por eso, siempre me sentaba en un banco apartado de los demás niños y hacía cosas para entretenerme: dibujaba cómics, jugaba con palos y piedras pintando en la arena, traía juguetes de casa (como legos o playmobil), pero siempre jugaba solo.

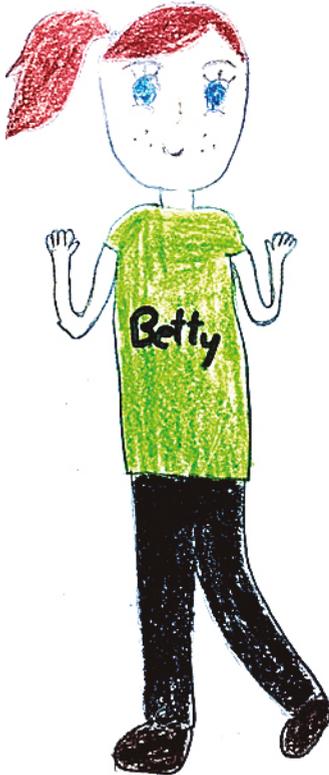
Al tiempo me di cuenta que no era el único fantasmín, había niños iguales que yo, que iban solos y no jugaban. Aquí os los presento:

-Aurelio Cardamomo, hacía ruidos raros con la boca y la gente pensaba que era muy raro, no se le entendía al hablar y nadie hacía nada por entenderle.

-Clara García, se quedaba mirando cómo los niños jugaban, pero nunca se unía a ellos.

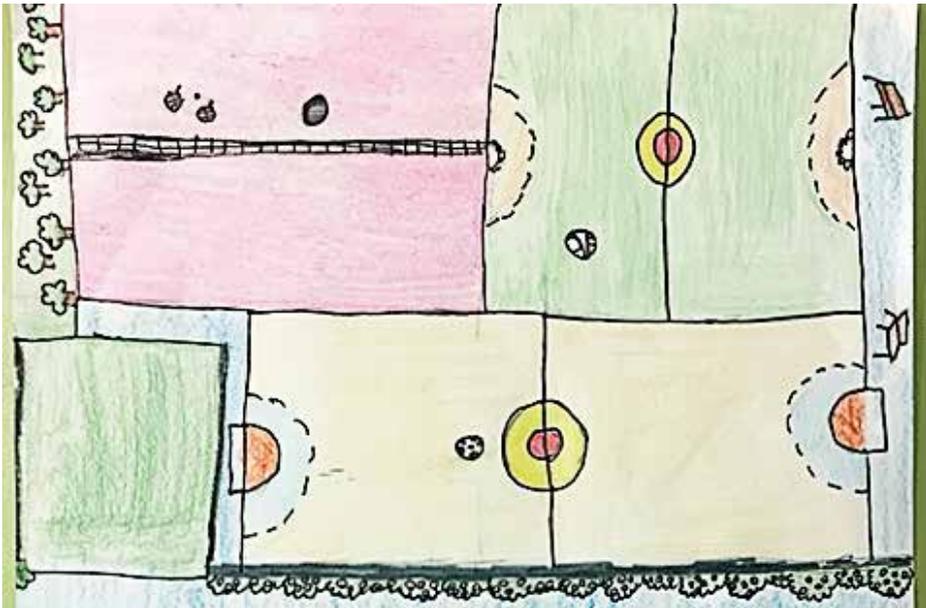
-Betty Wilson, andaba de forma rara y no podía moverse como cualquier niño del patio, arrastraba los pies y le costaba caminar.

Todos los niños sabían que existíamos, pero nadie nos prestaba atención, no nos preguntaban si queríamos jugar con ellos y nosotros no sabíamos cómo preguntarles si podíamos jugar. Para nosotros salir al patio resultaba la peor hora del día, era un momento muy aburrido. Por ejemplo: Un día traje un juguete muy raro al patio y se me cayó al suelo, Nicolás lo encontró, pero como soy muy tímido no me atreví a pedirselo, así que ya me había quedado sin él y todo por tener vergüenza.



Otro día, como siempre, estaba yo solo en el banco sentado jugando con las piedras y los palos y pasaron dos niños diciendo que había una araña muy grande en el baño de chicos. Un rato después, necesitaba ir al baño, pero no me atrevía, por la araña, ni a ir solo ni a pedirle a alguien que me acompañara, así que tuve que aguantarme hasta que sonara al timbre. Una vez en clase, le pedí a la profesora ir al baño, pero no me dejó porque veíamos del patio y yo no me atreví a contarle lo qué había ocurrido y tuve que aguantarme hasta llegar casa. Estaba claro, tenía que solucionar este problema de timidez. Ese día decidí que tenía que comenzar el cambio y empecé diciéndoselo a mis padres y ellos me animaron a hablar con los otros fantasmínes para ayudarnos entre nosotros porque siempre estábamos solos.

Y llegó el día del gran cambio. Llegó la hora del recreo y me acerqué a Aurelio y le pregunté si quería jugar conmigo, pero yo no lo entendía ya que hablaba raro. Entonces, se me ocurrió que podíamos comunicarnos por gestos, y empezamos a jugar juntos. Pero nos dimos cuenta de que si eramos más, sería más divertido, así que fuimos a hablar con Betty y con Clara y se unieron al juego. Así fueron pasando los días, nos hicimos muy amigos, pero a veces nos faltaban personas para hacer juegos.



Al cabo de un tiempo, estábamos jugando y vino una niña muy popular y nos preguntó si podía jugar con nosotros ¡no podíamos creerlo! Pero se unió y nos lo pasamos muy bien. Así estuvimos un tiempo, pero un día nos

dijo que si queríamos cambiar de juego y unirnos a juegos con otros niños. Al principio estábamos nerviosos porque nunca nos habíamos juntado con otros compañeros del colegio, pero decidimos jugar y nos dimos cuenta de que teníamos muchas dificultades y nos costaba jugar a sus juegos. Por eso nos pusimos un poco tristes ¡Qué difícil era jugar a ser normal!



Un día cuando bajamos al recreo, ellos, nos dieron una sorpresa: ¡HABÍAN PREPARADO JUEGOS PARA NOSOTROS! No teníamos que ser normales, teníamos que ser nosotros mismos. Algunas cosas de las que hicieron fueron: Para Aurelio como le costaba a hablar, hicieron juegos de mímica (como adivinar una película); para Clara como solo miraba los juegos y no participaba, prepararon el juego del espejo (ella hacía los movimientos y los demás lo copiaban); para Betty, como le costaba andar y moverse bien, prepararon juegos de mesa (como el parchís, las damas o el ajedrez); y para mí, que era muy tímido, prepararon un juego de chistes y de entrevistas, que como eran pocas preguntas me resultaba más fácil participar.

Estuvimos jugando un tiempo con todos los niños y niñas, y nuestros problemas se fueron solucionando y superando poco a poco. Cada vez estábamos más felices y deseando que llegara el recreo, que ahora era ¡nuestro mejor momento del día!

Al cabo de un tiempo vimos que todos podíamos jugar juntos y a muchos juegos y decidimos poner en marcha un nuevo patio inclusivo para unir a todos los niños, pero no podíamos hacerlo solos, por lo que hablamos con los profesores y les dimos la idea. Ellos estaban muy contentos, les parecía algo muy original, así que se pusieron manos a la obra: pusieron mesas y bancos para jugar a juegos de mesa, pintaron juegos en el suelo, hicieron un jardín zen para los niños que quisieran relajarse, pusieron una zona de discoteca donde los niños podían elegir su canción y pasaban el tiempo bailando, cantando y riendo; pero... ¿Sabes qué fue lo que más me gustó? Que pusieron un punto de encuentro en el banco donde me sentaba siempre solo. Lo llamaron “el banco de los amigos”, así los niños que estuvieran solos, podrían sentarse en ese lugar y si algunos chicos y chicas los veían, se acercaban y los invitaban a jugar con ellos. Es algo que a mí me hubiera venido genial.

Después de un tiempo, nos dimos cuenta de que esto podíamos haberlo hecho antes, porque estábamos solos, lo pasábamos mal... y ahora disfrutamos mucho juntos y somos muy felices. ¿No se merece eso cualquier niño o niña del colegio? Ya no veíamos un patio aburrido, ahora veíamos un patio inclusivo, porque para que algo sea especial, simplemente hay que querer que sea especial.

¡Hasta la próxima querido diario! Seguro que volveremos a vernos en otro momento feliz.

Cuidamos el medio ambiente

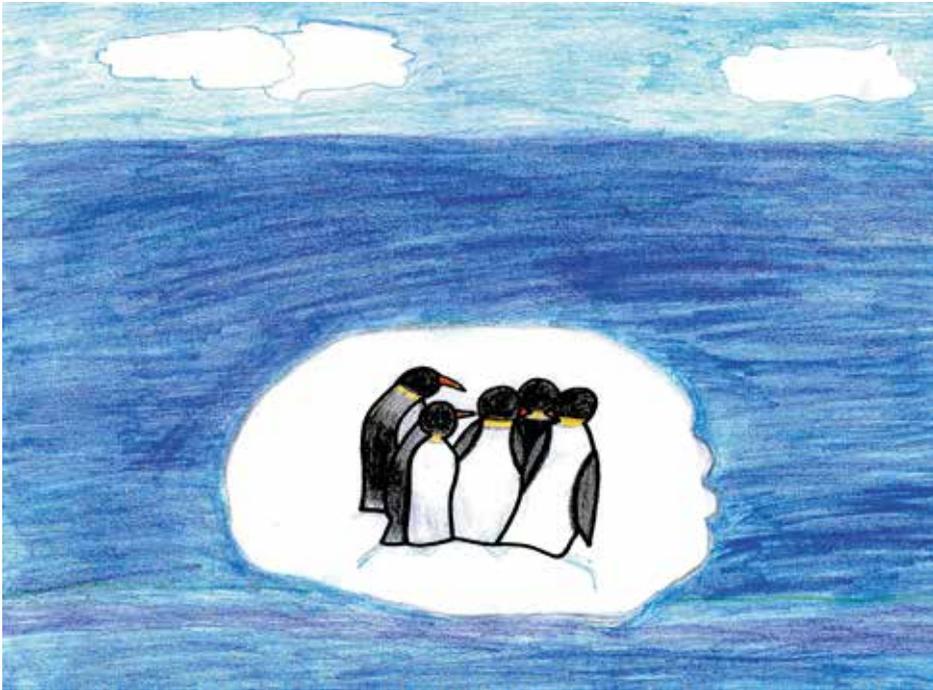
Primaria, 6^aB

Cuidamos el medio ambiente

Primaria, 6^ºB

Érase una vez, en un lugar del mundo, de cuyo nombre sí quiero acordarme, había en la Antártida, un pingüino llamado Sanpingüi.

Un buen día, Sanpingüi y todos los habitantes del trópico Antártico: orcas, delfines de Fitzroy, aves del frío (albatros herrantes, cormoranes, petreles...) y todas las colonias de pingüinos, se reunieron, unos encima de un iceberg y otros alrededor de él, para discutir una cuestión que les preocupaba.



-En los últimos cien años, los seres humanos han producido miles de sustancias que han contaminado la atmósfera, el suelo y el agua. También se han destruido enormes cantidades de bosque. Esto ha provocado que, en la actualidad, esté en peligro el equilibrio de muchos ecosistemas del planeta y entre ellos el nuestro- dijo Sanpingüi muy serio, que es el pingüino más emperador que hay en la Antártida.



-He mirado por internet y... ¡He encontrado en España un colegio que se preocupa mucho por el medio ambiente y lo tienen todo colgado en su periódico, radio y televisión digital SanSensación! – exclamó Sanpingüi, provocando admiración entre todos los que le escuchaban. - Estoy feliz, porque además ellos son mis padrinos y madrinas; y a ellos les pediremos ayuda, ya que están muy preocupados por el medio ambiente.

Todos los animales del polo sur le animaron y apoyaron en su decisión.

Así que, Sanpingüi se montó en un avión del Ejército de Tierra con base en la Antártida, con destino al colegio San Sebastián. Su entrada al colegio fue de lo más gracioso porque al llamar al telefonillo, el conserje le dijo que debía esperar hasta que fuera la hora de atención a familias en secretaría. Pero como era enero y hacía una mañana de mucho frío en la calle, él pudo esperar perfectamente hasta la apertura de puertas.

Al entrar, le gustó mucho nuestro colegio, pero lo que más ilusión le hizo fue comprobar que había una foto suya en el Eco-tablón del colegio. Subió las escaleras hasta la segunda planta esperando encontrarse con las personas que más mandan en el colegio y se encontró con los alumnos y alumnas de 6º, que no serán los que más mandan, pero sí los que más saben de reciclado y medio ambiente.

Nuestros chicos y chicas de 6ºB, le contaron todo lo que hacían y le explicaron que conservar el medio ambiente significa respetar la naturaleza y no realizar acciones que puedan perjudicarla, como ensuciar el agua de los mares y océanos o tirar basuras en los bosques; y que, además, el mal uso de los recursos naturales como la madera y el agua es también muy peligroso. La contaminación es un grave problema (el efecto invernadero es responsable de que el clima esté cambiando, se estén derritiendo los Polos y haya cada vez más sequías, el agujero de la capa de ozono hace que nos pasen los rayos ultravioletas del sol...) y que por eso nuestro planeta necesita ayuda...

En ese momento, Doña Briki y Don Papel cobraron vida y empezaron a hablar también.

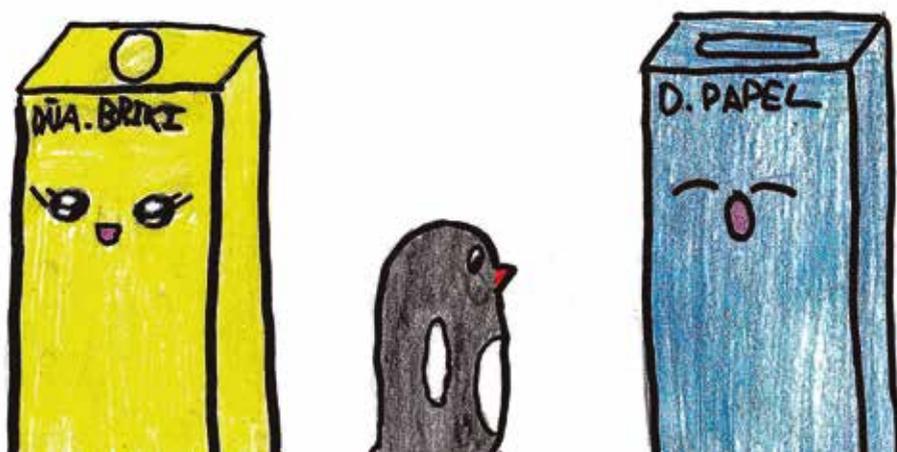
-Nosotros estamos regordos en este cole, pero en el resto del planeta mucha gente no nos conoce y tenemos que hacernos visibles- dijeron los dos, muy convencidos.

Así que, los alumnos y alumnas de 6ºB, decidieron irse de viaje de fin de curso a la Antártida para ayudar a Sanpingüi y a toda su familia y amigos. También les acompañaron en su viaje Don Papel y Doña Briki. Desde allí,



las niñas y niños de 6ºB pensaron cómo organizar la operación rescate de nuestro planeta Tierra. Montaron un campamento base en Isla Decepción y entre todos pensaron la mejor idea para poder informar a toda la población del mundo y conseguir, entre todos, un cambio climático, pero a mejor.

RECICLA



-Con mis papeles y folios desechados podríamos hacer aviones con notas y cartas de preocupación para que les lleguen a nuestros gobernantes y todas aquellas personas que viven en las montañas y aldeas- dijo Don Papel.

-Con mis bricks y papeles de albal podríamos hacer barquitos con velas para que lleguen nuestros comunicados a todos los puertos del mundo y lo lean todas las personas que viven en las costas o veranean en ellas- dijo Doña Briki.

La clase nunca había estado más en silencio... Cuando de repente, exclamaron:

-¡Eso! ¡Eso! ¡Muy buena idea!

Todos se pusieron manos a la obra y después de un mes...

Los chicos y chicas de 6ºB volvieron a España en avión y al regresar, les esperaban en el aeropuerto todas sus familias con la noticia de última hora... ¡Habían salido en el telediario y sus trabajos e iniciativas se habían hecho virales en youtube!

Desde ese día, los ciudadanos de San Sebastián de los Reyes, empezaron a reciclar en los diferentes contenedores de residuos y nuestro contenedor de vidrio de los “Peque Recicladores” se nos inundó de vidrio y el ayuntamiento no daba abasto en retirar todo lo que nuestro municipio empezó a reciclar. Nuestro colegio ganó el 1º premio al mejor colegio reciclando y desde ese día, en la Antártida, nuestros pingüinos estaban mucho más contentos porque ya no se derretían los icebergs y sus aguas estaban más limpias ya que no se vertían residuos en ellas y los animales podían nadar entre sus aguas limpias y sin basuras.

A partir de entonces, Isla Decepción empezó a llamarse Isla Ilusión y cada año, Sanpingüi, su familia y amigos les escriben por Navidad y a principio de curso para recordarles que “Los chicos y chicas del colegio San Sebastián son los mejores...y de que el ser humano es capaz de lo peor...y de lo mejor...”. Desde ese día, nuestro planeta Tierra ya sonríe y... lo sabéis.



Fin

Los Cuentos del San Sebastián



AMPA
CEIP SAN SEBASTIÁN

Este libro ha sido editado por la Asociación de Padres y Madres del CEIP San Sebastián a partir de los cuentos y creaciones cedidos por los alumnos y alumnas del centro durante el curso 2018-2019.

Queda prohibida la reproducción o copia total o parcial de su contenido sin el expreso consentimiento de dicha AMPA.

San Sebastián de los Reyes, abril 2019.



de un colegio
estrella con

AMPA
CEIP SAN SEBASTIÁN

CEIP SAN SEBASTIÁN • Avda. de Valencia, 5 • 28700 San Sebastián de los Reyes (Madrid)